

José Miguel Pereira y Mirla Villadiego Prins (2008). Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías, Editorial Pontificia Universidad Javeriana

*Quien no está preso de la necesidad,
está preso del miedo:
unos no duermen por la ansiedad de tener las cosas que no tienen,
y otros no duermen por el pánico de perder las cosas que tienen.*
Eduardo Galeano

Al leer el título del libro bien vale la pena recordar las consecuencias de la narración radial de Orson Welles sobre una adaptación de la obra “La Guerra de los Mundos”. En 1938 el polifacético cineasta describió, a manera de noticiero, como los meteoritos, rayos láser y gases mortíferos de invasores extraterrestres luchaban con la población y las fuerzas armadas norteamericanas. Entonces, de medios y miedos siempre conviene hablar, recordar y actualizar.

Los editores José Miguel Pereira y Mirla Villadiego Prins parten del contexto histórico que dio pie al surgimiento de la incertidumbre, la angustia, la inseguridad y el miedo: el cambio abrupto de la vida del campo a la modernidad, donde el término bienestar sólo es concebido bajo el flujo económico de una nación. El progreso bien puede considerarse hoy día ligado netamente al individualismo y al narcisismo, ejes de la construcción de la ciudadanía formal, que hace caso omiso a los intentos de reconquistar los espacios de reconocimientos y encuentros perdidos.



Es pues el miedo un abismo de pasiones, contextualizadas históricamente por la humanidad entre la diatriba de las religiones, lo desconocido y la razón. Es hoy un miedo a los nuevos modos de vida y pensamiento, pero también un miedo impuesto o vendido, bien sea como terrorismo o cifras roja en los diarios que convierten al ciudadano en un sujeto pasivo, sumiso ante la urbe, encerrado en sus propios temores.

Aunque el paso histórico de la migración masiva a las ciudades trae consigo una correlación de sentimientos de miedo, asociados con la construcción de la ciudadanía, también surge como contraparte el goce, a través del consumo de distintos objetos de consumo del entretenimiento, distracción, espectáculo y hasta de cultura.

Adscrito a la línea de Comunicación, Medios y Cultura, lo levemente descrito anteriormente da origen a un debate que quedó plasmado en la compilación titulada “Entre miedos y goces, comunicación, vida pública y ciudadanías”. Publicado en 2008, el texto contiene una selección de las ponencias presentadas en la IX versión de la Cátedra Unesco de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Las ponencias y artículos van desde las investigaciones más formales a las propuestas analíticas cualitativas; en su mayoría dibujan casos, experiencias, puntos de vistas de Bogotá, sus laberintos, su caos y sus encantos.

Para facilitar la comprensión y búsqueda, estos artículos están agrupados según su temática en tres ejes: primero, la construcción de lo social de los miedos y los goces; segundo, la construcción mediática de los miedos y los goces; finalmente, aportes comunicativos para un diálogo público ciudadano.

De lo social

En la primera parte, donde se habla de la construcción social de los miedos y los goces, Rossana Reguillo presenta su ponencia titulada: “Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros”. La autora sugiere que antes de hablar del término miedo es preciso ubicarlo en la confluencia de tiempo y espacio; oportuno resulta hablar desde una perspectiva filosófica, que plantea, desde pensadores como Descartes, el origen del miedo desde la percepción humana del bien y el mal, sobre el motivo de deseo, el objeto de deseo y todo lo que ello implica resumido en las pasiones.

“La administración social de las pasiones”, así es como Reguillo denomina la dualidad contrastada entre el miedo -nutrido por la incertidumbre- y la esperanza. Según la autora, es entonces la aceptación o el rechazo de lo social, colectivo, ciudadano, lo que influye en la creación del miedo, que resulta de una experiencia individual, que a su vez es compartida y acompañada en lo cultural.

Los miedos contemporáneos son la suma de la catarsis histórica de un colectivo, de la globalización y del desarrollo moderno incomprendido por los entes políticos-económicos, lo que deriva hacia características como la pobreza, la violencia o la amenaza constante y el factor de proximidad territorial ante lo conocido y lo por conocer. La autora comenta de manera clara, literal y directa: “Quien controle los miedos controlará el proyecto sociopolítico de la sociedad”.

De igual manera, bien vale pasear la mirada por la pluma de Eduardo Gutiérrez, quien a través de su artículo “Rasgos del goce en Bogotá: episodios para una historia de la comunicación desde la vía cotidiana”, asoma la simbiosis de una ciudad y sus goces, desde una perspectiva comunicacional integradora. Gutiérrez parte de un recorrido histórico de cuatro tipos de goces: paseo, fiesta, visita y espectáculo.

En esta primera sección se encuentran también: “Los lugares de encuentro” de Federico Medina Cano y “Apagá la tele, viví la ciudad: en busca de las ciudadanías del goce y de las identidades del entretenimiento”, de Omar Rincón, quien bajo la frase “tal vez la única estrategia para exorcizar los miedos sean los goces” el autor propone una relectura de la ciudad, a través de un lenguaje poco metódico, lejos de frialdades. Describe pues tres tipos de ciudadanías, sus identidades, sus goces y miedos como si de una ciudad se tratara, distinta y distante entre sus habitantes, caótica.

De lo mediático

Respecto a la construcción mediática de los miedos y los goces, es Jesús Martín-Barbero quien inicia este campo con “Los laberintos urbanos del miedo”, en el que hace énfasis de la necesidad de una pronta identidad entre los ciudadanos, pues al reconocer al otro existe un eje de comunicación, lo que se convierte en una manera “civil” de contrarrestar la inseguridad.

Jorge Iván Bonilla explica a través de “Cuando el discurso público no lo explica todo, una mirada a la comunicación política en contextos de miedo, hostilidad y terror”, como mediante la comunicación política ejercida por los actores políticos se interviene en la formación de comportamientos. El autor hace una revisión del conflicto armado en Colombia desde la perspectiva analítica de la construcción de los mensajes políticos adversos, entre quienes tienen voz y poder y los omitidos, cada cual con sus códigos explícitos u ocultos. Con este último se refiere a lo paramilitar, que si bien no tiene un poder mediático fuerte y una presencia explícita de sus líderes, posee un enorme peso de impresión del terror en la esfera pública, por tanto no se debe descartar su alcance.

Aunado a todo lo descrito con anterioridad, no se debe dejar escapar la literatura como otro mecanismo comunicativo. Especial atención merece el texto: “Bogotá: semáforo nocturno”, de Andrés Octavio Torres, quien a través de una vasta referencia bibliográfica, e incluso hasta cinematográfica y musical, delata el horror que el tiempo de la noche crea sobre el imaginario de Bogotá, bien por recuerdos, mitos o cuentos. Es la vulnerabilidad del humano ante la oscura, peligrosa y seductora noche lo que atrapa y aleja al mismo tiempo, la que aterriza.

Lo que Torres propone es una relectura en cuanto a lo ya tratado, pero también sobre lo que se ve y se escucha pero no se habla; desde lo cotidiano surgen nuevas formas de concebir la ciudadanía impregnada por la cultura de la violencia y del miedo.

El autor cita cifras y datos criminalísticos que, en conjunto, pintan un panorama desalentador para la calidad de vida en Bogotá, que va desde el abuso sexual hasta la explotación infantil. Todo, en síntesis, describe el oscuro lado de una ciudad.

Finalmente, en este gran abanico de medios, también se hace referencia a la Internet, en “Miedos y goces: de la ciudad al ciberespacio. Reconfiguraciones y simbolizaciones del

miedo y el goce en la era digital”, donde Juan David Parra Orozco comenta, no sólo sobre los miedos creados en torno a la tecnología más influyente en la actualidad, sino también sobre los goces que las nuevas ciudadanías experimentan, por medio de los intercambios de conocimiento, cualquiera sea su naturaleza. El autor propone, mediante una tabla, la descripción de la evolución de los miedos de tipo agrícola, urbano y digital. Allí se aprecian las reconfiguraciones de la simbología y del mecanismo comunicativo. Todos los miedos parten de una misma génesis: la diferencia ante la falta del *otro*; que produzca un discurso que maneje los mismos códigos.

Del diálogo

En la línea de los aportes comunicativos para un diálogo ciudadano se agrupan cuatro artículos, cuatro posibles recomendaciones al caos que el miedo presente en las comunicaciones, bien mediáticas o interpersonales, genera en la ciudadanía y su cultura.

Andrés Calle Noreña relata a través de su artículo “Los códigos y la construcción de lo público” lo semiótico y la disputa entre los distintos focos de la opinión pública, la falta de entendimiento, pues entre los actores sus intentos de diálogo político no son más que la suma de monólogos entrecruzados.

Eliana del Rosario Herrera Huérfano parte de la opinión pública para puntualizar sobre “La (re)construcción de lo público y la radiodifusión colombiana: condiciones legales y dinámicas de producción”. Bajo este título la autora trata la posible formación de una educación en la ciudadanía, a través de un consenso de lo público, en lo estatal, en la radio colombiana. Es entonces viable repensar lo público desligado a las esferas públicas del poder. Es allí donde el mecanismo de la radiodifusión puede ejercer un desarrollo democrático responsable. La autora expresa la incertidumbre de si en las facultades y escuelas de comunicación social colombianas se está preparando a los futuros egresados como agentes de cambio social.

Hernán Rodríguez Uribe expone en su artículo “Emisoras escolares y ciudadanía: un encuentro entre escuela y ciudad”, cómo las emisoras escolares pueden involucrarse más, tanto en contenido académico como social, en la cotidianidad de los jóvenes. Si bien en primera instancia se pueda considerar un tema pequeño dentro del macro de las vías mediáticas, estas emisoras escolares no son ni remotamente hechos aislados, pues según el autor, sólo en el Distrito Capital colombiano existen más de 200 emisoras, conocidas en la legislación de ese país como de interés público.

Son las ciudades los objetos de estudios socioculturales ideales para observar y profundizar sobre sus espacios públicos, sus ciudadanías y los códigos de construcción cultural; de allí parte el texto “Mito, historia, memoria e identidad en el periodismo: las tres caras del monumento a la fundación de Bucaramanga”, de Martha Lucía Mejía Suárez, quien 13 años antes de la redacción de esta investigación produjo una noticia sobre un monumento erigido para la conmemoración de la fundación de Bucaramanga, y es esa noticia la que origina luego un debate de confrontación ideológica ligada a la identidad y memoria colectiva. Esta ponencia no es un hecho aislado, ya que en este nuevo orden sociopolítico latinoamericano mucho se ha cuestionado sobre los orígenes de las ciudades, sus fundaciones a manos de foráneos y la recapitulación de una identidad perdida, con base en historias o mitos. **María Gabriela Zambrano /** *marigabz zambrano@gmail.com*